

Lord Baden-Powell de Gilwell

Años: 1929-37 Edad: 72-80 años

1

El Rey Jorge V había nombrado a B-P Lord Baden-Powell de Gilwell. Una alegre ceremonia en Gilwell Park y otra solemne en la Cámara de los Lores, le dieron carácter finalmente oficial al título.

Gilwell Park continuaba creciendo. Diez años habían pasado desde que fue presentado como centro de capacitación de los Boy Scouts. Durante el Jamboree había llegado a ser verdaderamente más internacional que nunca, con numerosos participantes extranjeros permaneciendo allí para tomar el Curso de la Insignia de Madera en su lugar de origen. Aunque todavía nuevo, Gilwell había llegado a ser un sitio de tradiciones firmemente establecidas — entre ellas una reunión anual para aquellos que habían terminado la capacitación.

B-P fue invitado con su familia a la Reunión de Gilwell en 1929 para ser admitido como "tomando posesión de su tierra a la manera de los terratenientes —¡con mucho atraso!".

En la noche, junto a la fogata y en presencia de trescientos dirigentes, le fueron entregadas a B-P una vara blanca y una enorme espada y el "ancestro" del Jefe Scout fue proclamado. "Esos mismos ancestros" fueron evocados "del brumoso pasado" para atestiguar el derecho de Baden-Powell al título. Hicieron su aparición uno por uno, al compás de las notas del cuerno de los vikingos daneses: la Amiba en su probeta, el Mono caído del árbol, el Hombre de Piltown con su "cerebro microscópico", el primitivo Bretón, tiznado de azul, el Caballero en su armadura y el moderno Boy Scout — todos representados por algunos de los "corpulentos" miembros del Movimiento.

Una ceremonia más formal tuvo lugar el 30 de octubre cuando Baden-Powell, en el décimo séptimo aniversario de su boda y el decimosexto cumpleaños de Peter, fue presentado a la Cámara de

los Lores por dos de sus Comisionados Scouts, Lord Hampton y Lord Glentanar.

Fue una terrible aventura (le escribió a Peter, ahora alumno en Charterhouse). Consistió en una procesión en la Cámara con Cetro Negro, el Heraldo de la Jarretera, dos Barones y otros funcionarios. Tuve que vestir una toga roja y un sombrero de picos, y hacer reverencias una docena de veces en diferentes esquinas de la Cámara, etc.

B-P sobrevivió la prueba de iniciación en la Cámara de los Lores, pero muy raras veces asistió a las sesiones del Parlamento. Aunque había aceptado el título renuementemente, como un honor conferido al Movimiento Scout, no tenía intención de hacer que él o el Movimiento se implicaran políticamente.

Muchos años antes, cuando todavía estaba en Africa, al final de la Guerra Boer, B-P había recibido un cablegrama de Inglaterra, de un amigo interesado en la política, pidiéndole que se presentara como candidato al Parlamento. El telegrama de contestación de Baden-Powell detuvo de súbito cualquier solicitud adicional. "Encantado", telegrafió, "¿de qué lado?".

En aquel tiempo era un militar que aborrecía a todos los políticos. No había cambiado de opinión desde entonces. "Por todo lo que sé de ellos, no confiaría a ningún político ordinario ni el cepillo de dientes de mi abuela. Este mundo parece estar dividido entre los que hablan y los que hacen. Hay demasiados habladores. El hacedor es el hombre que necesitamos —el hombre cuya visión no esté limitada por estrechas consideraciones partidistas".

2

Antes de convertirse en Lord Baden-Powell de Gilwell, B-P había viajado mucho en respaldo de su visión del mundo como "Tierra de Hermandad" a través del Escultismo. Pero viajó todavía más después, motivando a que un corresponsal de "El Scouter" lo reprendiera por perder tanto tiempo lejos de la patria.

B-P contestó al redactor de la carta a través de su columna mensual en la misma revista:

He notado (escribió) que un corresponsal ha comentado que "durante una de sus cortas visitas al Reino Unido", el Jefe Scout hizo tal y cual cosa.

Sí, realmente parece que fuera así, y debo disculparme por mi frecuente ausencia del Viejo País —pero hay una razón. Por una parte, el Viejo País no es el único país del mundo y se supone que yo soy el Jefe Scout del Mundo. El mundo es bastante grande y toma tiempo llegar de un extremo a otro.

Ha habido llamadas para ir a varias partes, para ayudarles en su organización o progreso. Además, no estoy completamente desconectado del Movimiento de las Guías Scouts.

¡Y eso es todo!

Por suerte para Baden-Powell, su esposa estaba tan entusiasmada de viajar como él, y las razones de ella se volvieron repentinamente tan imperativas como las suyas.

En el verano de 1930, mientras Baden-Powell viajaba a Suiza para la reunión del Comité Internacional de los Boy Scouts, Olave fue a Foxlease para otra conferencia Mundial de las Guías Scouts. Las Guías habían seguido el ejemplo de los Scouts al establecer una Oficina Internacional y un Comité Internacional. Ambos habían funcionado satisfactoriamente, pero faltaba una mujer con habilidades especiales de liderazgo para servir de guía e inspiración. La conferencia resolvió el problema al escoger unánimemente a Lady Baden-Powell como Jefa Guía del Mundo. Ella tenía el mágico nombre de Baden-Powell, fundador de las Guías Scouts, pero eso solo no era suficiente. Ella tenía además la personalidad, el empuje, la dedicación, la total comprensión del Guidismo, lo que la hacía la escogencia ideal.

Baden-Powell se congratulaba, como había tenido ocasión de hacerlo muchas veces antes, de haber sido en 1912 lo suficientemente inteligente para casarse con Olave. Se había arriesgado, ciertamente, al desposar a los 55 años a una muchacha de 23. La había escogido con verdadero amor para ser su esposa y la madre de sus hijos. No había podido saber, o siquiera imaginar, que ella sería la perfecta compañera de viaje, la perfecta trabajadora en la causa que había creado, su cabal contraparte femenina en el liderazgo del Movimiento que había fundado.

Las cosas habían salido milagrosamente bien. Y así, dondequiera que Lord Baden-Powell viajara como Jefe Scout del Mundo, Lady Baden-Powell iba con él como Jefa Guía del Mundo. Con Olave llevando la carga de las Guías Scouts y de las Girl Scouts, B-P se podía concentrar como nunca antes en los Boy Scouts.

3

Con la llegada del septuagésimo quinto cumpleaños de Baden-Powell, dos editores tuvieron la idea de sugerirle que era el momento apropiado para que escribiera su autobiografía, para ser publicada en serie y en libro. Los periódicos de Northcliffe estaban interesados en presentar la historia de Baden-Powell, primero como material periodístico, luego Pearson como una serie de artículos en revistas. Con la amistad tan estrecha de B-P con Percy Everett, de la casa Pearson —ahora Sir Percy, elevado a caballero por servicios al país a través del Escultismo —Pearson ganó.

B-P desarrolló el propuesto plan general y lo discutió con Everett, quien arregló los términos finales para la venta del libro, no solo a su propia compañía, sino también a una casa editora americana. Con los contratos firmados, los dos editores de B-P comenzaron a perseguirlo por el manuscrito, justo cuando estaba por viajar con Olave para una visita que había prometido hacer a Australia.

Baden-Powell decidió que un viaje alrededor del mundo en barco podría ser la oportunidad perfecta para escribir su autobiografía, especialmente cuando estaría acompañado por una experta secretaria y mecanógrafa como Olave. Recolectó su material de referencia y lo empacó en varias cajas, incluyendo la de hojalata que le había servido tanto al desarrollar "Estocando Jabalies" y "Escultismo para Muchachos".

Cada día, durante su viaje a través del Atlántico Norte, por el Canal de Panamá y cruzando el Pacífico, los dos Baden-Powell pasaban varias horas clasificando sus anotaciones diarias y bosquejando episodios. En Nueva Zelandia y Australia dejaron los libros a un lado, mientras visitaban a sus Scouts y Guías y explicaban la importancia de los dos Movimientos al público en general.

Después de abandonar Australia regresaron a sus empeños literarios a través del Océano Indico, y luego de un rápido viaje por Sur Africa, se ocuparon otra vez del libro mientras viajaban hacia el norte, a lo largo de la costa oeste de Africa, de regreso a Inglaterra. Cuando los dos jefes llegaron a casa, B-P tenía el libro diseñado y varios capítulos en primer borrador. Sin embargo, todavía quedaba mucho por hacer y muchos obstáculos que vencer, antes de que el libro estuviera terminado.

Baden-Powell se las arregló para cumplir con el plazo fijado, trabajando tiempo extra entre *rallies* de Scouts y Guías en varios lugares de Inglaterra... entre juntas de los Mercedarios, el 13° de

Húsares, los Viejos Cartujos, los Defensores de Mafeking, el Club de Pesca con Caña de Bentley... entre informes para *The Times* y escritos para el *Daily Mail*... entre artículos semanales y mensuales para las revistas Scouts, cartas, cartas y más cartas.

Otras cosas también lo mantuvieron física y emocionalmente apartado de la redacción de su libro. En el corto espacio de unos pocos meses tuvo que enfrentar la muerte y los funerales de la madre de Olave y de su propia tía Connie, de sus viejos amigos Lord Methuen y el Vizconde Plumer.

La autobiografía de Baden-Powell, *Lessons from the Varsity of Life* (Lecciones de la Universidad de la Vida) apareció primero en serie en la "Revista de Pearson", luego en forma de libro con más de cien bosquejos a pluma y tinta hechos por el autor. El libro era una "autobiografía hecha de ocasión", como indicó *The Times* en una amable reseña, o como el propio B-P lo describió más correctamente: una "especie de sancocho o budín de ciruelas". Era un libro de personas y lugares, de anécdotas intercaladas sin relación cronológica, bajo encabezamientos como "Deportes" y "Actuaciones", "Milicia", "Espionaje y Escultismo". Solo en ciertos capítulos —sobre el Asedio de Mafeking y el desarrollo de los Movimientos de Boy Scouts y Guías Scouts, por ejemplo —tenía lugar alguna forma de secuencia. El libro no era más literatura de lo que fue "Escultismo para Muchachos", pero era típico Baden-Powell: entretenido, ingenioso, a la buena ventura, con un sentido no expresado de idealismo y reto fervoroso, escrito en el estilo sencillo y el lenguaje fácil con el cual B-P siempre supo dominar a su audiencia.

4

A principios de los años 1930 el Movimiento Rover para jóvenes, comenzado por B-P en 1920, había progresado mucho en varios países de Europa. Durante el Jamboree Mundial de 1929 se había decidido pedir a los Rovers reunirse en un encuentro mundial o "Moot", como Baden-Powell lo apodó. El sitio lógico para el Primer Rover Moot Mundial era Kandersteg, en Suiza.

Kandersteg, en el precioso valle de Kander del Bernese Oberland, había llegado a ser otro centro de Escultismo mundial, con la inauguración de un Chalet Internacional Scout en 1923. El Jefe Scout suizo, Mayor W. de Bonstetten, había soñado mucho tiempo con tener un centro así. Lo encontró en forma de un gran chalet construido para alojar a los ingenieros y obreros que trabajaban en el túnel Loetschberg, que conectaría a Berna con Milán. Cuando el

túnel estuvo terminado, el edificio abandonado fue puesto a la venta. Apoyado decididamente por Baden-Powell, de Bonstetten persuadió a un número de Scouts de Suiza, Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos, a juntarse para comprar el chalet. El área circundante fue adquirida como terreno para acampar, con dinero contribuido por Mortimer L. Schiff, financiero americano y Comisionado Internacional de los Boy Scouts of America.

En Kandersteg, dos mil seiscientos Rovers de veintinueve naciones, el Rover Peter Baden-Powell entre ellos, forjaron un eslabón adicional al sueño de Baden-Powell de una hermandad mundial del Escultismo. En el pasado, las grandes concentraciones internacionales en las que había tomado parte B-P habían sido *rallies* y campamentos para muchachos, planificados, organizados y dirigidos por adultos. Este era diferente, ya que los Rovers, jóvenes adolescentes, estaban planeando juntos su programa y juntos llevándolo a cabo. El resultado confirmó la profunda convicción de Baden-Powell de que la gente joven, creciendo dentro del espíritu del Escultismo y dándoles la oportunidad de cooperar, era merecedora de que se confiara en ellos para que vivieran unidos en paz, hasta su madurez.

El Rover Moot de Kandersteg fue seguido dos años después por el Cuarto Jamboree Mundial, cuando veinticinco mil Scouts de treinta y dos países levantaron sus tiendas de campaña en el parque que rodeaba el antiguo castillo real de Gödöllő, en Hungría, la residencia veraniega favorita de la desventurada Emperatriz Isabel.

Baden-Powell no se sentía muy bien cuando llegó a Gödöllő. Le dolía la cabeza y su espalda le estaba molestando. Después de un paseo a través del campamento con el Jefe de Campo del Jamboree, Conde Paul Teleki, B-P se retiró temprano a su habitación en el gran castillo, puesto a su disposición por el Regente de Hungría, Almirante Horthy.

Al día siguiente, en la apertura del Jamboree, el Regente y Baden-Powell se encaminaron juntos hacia la pista del Jamboree. El ambiente estaba lleno de música —bandas tocando y Scouts cantando en camino al gran desfile.

Y fue muy grande (B-P le escribió a Olave esa noche, cuando la ceremonia de apertura misericordiosamente quedó atrás), tanto como Arrowe Park. El Regente me llevó, él en uniforme de gala montando un caballo blanco árabe y yo en un magnífico caballo negro —montado, sí, pero qué

trabajo para montarlo. Sin embargo, un muro bajo cerca me lo permitió. Anduvimos en nuestros caballos 800 mts., hasta los terrenos del *rally* y allí estaban miles de Scouts formando dos filas de un extremo al otro de la planicie. Su Alteza galopó hacia el comienzo de la fila y yo con él; pero fue una verdadera agonía. Sostenía mi espalda con una mano y al caballo con la otra. Luego un recorrido interminable por las filas, arriba y abajo —después, para horror mío y nueva agonía, un galope a campo traviesa al sitio de recibir el saludo, frente a las graderías. Allí desmontamos —o se suponía que lo hiciéramos, pero yo simplemente no pude. Conseguí un par de palafreneros, ¡para que me bajaran!. Luego comenzó un desfile interminable. Un maravilloso despliegue de todas las naciones. Tomó más de una hora, con un desagradable viento helado; el Regente y yo de pie sobre una pequeña tarima. Ambos le dirigimos la palabra a los muchachos a través de magnavoces. Al final nos subimos a las graderías y se produjo una carrera de todos los muchachos gritando a más no poder.

El programa del Cuarto Jamboree Mundial fue similar al de los Jamborees previos, pero un día los húngaros sorprendieron a los visitantes extranjeros al hacer su propio y original desfile. Veinte mil funcionarios oficiales y comerciantes, propietarios de tierras y aldeanos, gentes de todas las clases sociales, hombres y mujeres, niños y niñas, en traje nacional, capitaneados por el Alguacil Mayor de Gödöllő, pasaron frente a la tarima donde estaba parado Baden-Powell, lanzándole ramos hasta que el piso estuvo cubierto de flores.

Cuando terminó la extraordinaria demostración y B-P bajó de la tarima para entrar en su carro, una mujer del pueblo atravesó la multitud que lo rodeaba y puso en sus manos un manojo de flores. Mientras lo recibía con una sonrisa y un *köszönöm* —"Gracias" en húngaro —la mujer repentinamente se arrodilló, impulsivamente le tomó la mano entre sus callosas manos y la besó una y otra vez, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

He oído al Jefe reirse de muchos tributos (escribía Wilson muchos años después, recordando el incidente), pero mantuvo un completo silencio en el automóvil después de éste, pues reconocía la sinceridad cuando la veía.

Apenas había regresado Baden-Powell a Pax Hill, cuando tuvo que salir para los países bálticos, en un viaje que se originó por una palabra fortuita dicha por Olave en el Campamento Mundial de Guías Scouts en Polonia, el verano anterior. En su entusiasmo por el campamento había dicho a una de las Guías británicas: "Me gustaría poder llevarme todo un grupo de ustedes a ver algunos de esos campamentos —¡un cargamento completo de ustedes!".

Y la Guía le había dicho: "¿Por qué no lo hace?".

La idea había quedado fija en la mente de Olave. De regreso a Inglaterra la discutió con su esposo. Investigaron la posibilidad de un crucero por el Báltico para dirigentes de Boy Scouts y Guías Scouts y lo encontraron muy factible. Pusieron a trabajar a Percy Everett organizando el viaje, mientras Hubert Martin hacía los arreglos con las asociaciones extranjeras involucradas. El 12 de agosto el S.S. *Calgaric* salía hacia el este con seiscientos veinte dirigentes y Guías, en un viaje de diecisiete días.

El crucero cumplió con su propósito principal de poner a los dirigentes británicos en contacto personal con sus contrapartes en los países a lo largo del Mar Báltico. Hizo mucho más que eso, ya que en cada país la presencia del Jefe Scout del Mundo y la Jefa Guía del Mundo daba nuevo ímpetu al Escultismo y al Guidismo y lograba que los líderes de las diferentes naciones, muchos de ellos no comprometidos anteriormente con el Escultismo, se declararan a favor del Movimiento de B-P.

5

Baden-Powell tenía una razón especial para estar contento con el éxito del viaje en el S. S. *Calgaric*. Lo que había visto era una consolación parcial por una expectativa fallida. La última vez que había visitado Europa Oriental en 1911 se estaba desarrollando un fuerte movimiento Scout en Rusia. Lo habían frustrado los líderes de la revolución de 1917. Totalitarismo y Escultismo eran incompatibles por su propia naturaleza.

Pero la Primera Guerra Mundial llevó la libertad a algunos de los países que habían estado bajo el yugo ruso. En Polonia y Lituania, Latvia, Estonia y Finlandia, el Escultismo se estaba afianzando. En cada uno de ellos Baden-Powell, su esposa y su grupo, fueron honrados y recibieron una acogida entusiasta. En Polonia fueron recibidos por el Ministro de Educación en representación del Presidente Pilsudski. El Presidente de Lituania los acompañó en una comida campestre. El Presidente de Latvia los recibió en el palacio presidencial. El Presidente del Gobierno

estoniano asistió a la fogata del campamento. Y en Finlandia, el Mariscal de Campo Baron Mannerheim, estuvo presente para recibirlos a su llegada a Helsingfors.

Baden-Powell estaba aprendiendo que el tipo de totalitarismo no hacía ninguna diferencia. El fascismo era tan intolerante con el Escultismo como el comunismo. En Italia, la Asociación Italiana de Boy Scouts sentía la pesada mano de Mussolini. Durante unos pocos años después de su ascenso al poder, toleró a los Boy Scouts, pero solo hasta que puso a funcionar un organismo juvenil propio. En 1927, incorporó al Movimiento Scout en su programa *Balilla* y *Avanguardisti*, para muchachos y jóvenes.

Durante un viaje a Roma en 1933, Baden-Powell se desilusionó de su esperanza de ablandar la actitud de Mussolini hacia el Escultismo. El dictador italiano no dejó dudas en la mente de B-P de que el Escultismo estaba muerto en cuanto a Italia se refería, que el movimiento del propio Mussolini, como parte de la educación nacional juvenil, estaba allí para quedarse. Sin embargo, Mussolini insinuaba que Baden-Powell debería estar muy contento, ya que el movimiento italiano estaba definitivamente copiado de los Boy Scouts, aunque, insistía, era una versión "perfeccionada".

Cuando Baden-Powell protestó, Mussolini le preguntó cuáles eran sus objeciones. B-P respondió que los *Balilla* eran una organización oficial en lugar de voluntaria, que apuntaba a un nacionalismo de partido, en vez de a una amplia buena voluntad internacional; que era puramente físico, sin un contrapeso espiritual; y que desarrollaba una cohesión masiva en lugar de una de carácter individualista.

Mussolini tuvo una contestación para cada uno de los puntos de Baden-Powell. En lo que se refería a los muchachos, insistía, la asociación era voluntaria, pero "desde luego, para los padres era diferente. Ellos sienten la obligación moral de que sus hijos se unan a los *Balilla*". El desarrollo de un espíritu intensamente nacionalista era esencial para los italianos, como primer paso antes de que ellos pudieran considerar sus sentimientos hacia otras naciones. Valentía era la única cualidad espiritual que se necesitaba. Consolidación en vez de individualismo era lo que necesitaba Italia para ser fuerte.

El movimiento *Balilla* está todavía en su infancia (escribía Baden-Powell en un informe confidencial), pero cuando la organización del entrenamiento se complete, dentro de los próximos dos o tres años, y prácticamente todos los

muchachos hayan pasado por ella, desde la niñez a la madurez, pienso que no podrá fallar en producir una gran diferencia en la salud física y moral de la nación. Pero mucho depende de si Mussolini esté vivo para verlo hasta el fin, ya que es su creación. El punto importante para nosotros es que es un experimento en la aplicación de la capacitación Scout a la educación nacional.

Pero otro efecto de la dictadura sobre el Escultismo se puso en evidencia en el Jamboree de 1933, en Hungría, en el cual Baden-Powell esperaba ver una gran delegación de Boy Scouts alemanes, más de mil se habían inscrito para asistir. A mediados de junio, sin embargo, Adolph Hitler había nombrado al joven Baldur von Schirach como *Jugendführer des Deutschen Reiches* (Líder de la Juventud Alemana). La primera decisión de von Schirach, bajo su nueva autoridad, fue abolir todas las organizaciones juveniles alemanas existentes, incluyendo todas las Tropas Scouts y proclamar la *Hitler-Jugend* (Juventud Hitleriana) como único movimiento juvenil para los muchachos y muchachas de Alemania.

Durante los siguientes años la *Hitler-Jugend* hizo mucha ostentación tratando de hacer amistad con la juventud de otros países, a través de clubes de campismo, clubes de ciclismo, viajes escolares. Una cantidad de muchachos de la Juventud Hitleriana visitaron Inglaterra, caminando por carreteras y caminos en pequeños grupos. Y dentro de Alemania misma la *Hitler-Jugend* hizo un esfuerzo para agasajar a Tropas Scouts que viajaban por la campaña alemana o que pasaban a través del *vaterland* alemán, en ruta a un campamento en otro país.

Como organización nacional, la Asociación Británica de Boy Scouts se mantuvo apartada del asunto, aunque algunos de los dirigentes abogaban por una orden en contra de la fraternización. Baden-Powell, sin embargo, no estaba seguro del enfoque apropiado. Su creencia de que la paz mundial solo se podía lograr si la gente joven de todos los países llegaba a tratarse como amigos, le sugería que debía hacerse un esfuerzo en favor de la amistad con los muchachos de la Juventud Hitleriana. Por otro lado, el asombroso poder magnético de Hitler sobre la Juventud de Alemania y sus métodos de adoctrinamiento, sorprendían a B-P.

Cuando todavía estaba considerando la posición que debía adoptar, Baden-Powell fue invitado repentinamente a tomar el té en la Embajada Alemana. Fue muy bien recibido por el Embajador Alemán, Joachim von Ribbentrop y por Baldur von Schirach. Pasaron una tarde muy amena discutiendo cómo hacer para unir a la juventud de ambos países.

Para Baden-Powell fue lo mismo que en la reunión con Mussolini. Los dos alemanes le mencionaron a su huésped británico la gran deuda que la *Hitler-Jugend* tenía con su trabajo de pionero en el campo juvenil. Como en el caso de los *Ballilla* italianos, los líderes de la juventud alemana habían tomado los mejores rasgos del Escultismo y los habían adaptado al programa para encajar con las condiciones y la mentalidad actual alemanas. No había razón en el mundo, insistieron los alemanes, por la que la Juventud Hitleriana alemana y los Boy Scouts británicos no pudieran ser los mejores amigos. B-P abandonó la reunión con von Ribbentrop y von Schirach sin estar convencido.

6

Baden-Powell regresó de las tensiones del viaje en el *Calgaric*, no solo cansado sino también enfermo. Había tenido bastantes avisos del mal que se preparaba. A principios de enero de 1933 su médico había diagnosticado un "agrandamiento de la glándula prostática, pero que no necesitaba operación" y le había indicado a su paciente "estarse quieto, no hacer ejercicio y mantenerse abrigado". más tarde, en el mismo mes, el médico le ordenó a B-P "no trabajar tanto en el futuro" y "tomar las cosas con calma". El viaje al Mediterráneo le había ayudado; el Jamboree y el crucero no le habían favorecido nada. Tuvo un ataque severo de ciática y a principios de diciembre una hemorragia interna, acompañada de fuertes dolores. B-P fue enviado a la cama por orden médica.

A partir de esto los eventos se sucedieron con rapidez. El día de Navidad Baden-Powell supo que su hermano Frank había muerto después de una prolongada enfermedad. El día de Año Nuevo su hija Betty fue enviada urgentemente al hospital en Farnham, para una apendicetomía de emergencia. Al día siguiente Baden-Powell fue llevado rápidamente en ambulancia a Londres e internado en el Hospital Rey Eduardo VII para oficiales. Al otro día se le practicó la primera de dos operaciones para extirparle la glándula prostática.

Olave y Peter esperaron en el hospital mientras se efectuaba la operación. Cuando se les aseguró que había tenido éxito, fueron a un hotel cercano a pasar la noche. Pero en el caso de Olave, no para dormir. Al empacar la valija de su esposo el día anterior había visto, como de costumbre, el gran sobre sellado que siempre estaba en el fondo del equipaje de B-P en los viajes largos. Anteriormente le había parecido parte de su equipaje y casi no le prestaba atención. Ahora sí —como con horrible claridad. El sobre, escrito con la letra

característica de su esposo, llevaba una leyenda: "En caso de mi muerte..."

La segunda operación, el 20 de enero, fue seguida de una mejoría angustiosa y lenta del estado de B-P. Una súbita recaída, con días de terrible suspenso, transfusiones de sangre y períodos de semi-inconsciencia, con escalofríos que duraban a veces hasta una hora. Boletines diarios del hospital mantenían al público informado del estado del famoso paciente.

Finalmente, una leve mejoría... con flores, telegramas y cartas llegando para alegrarlo en su septuagésimo sexto cumpleaños... sentado en la cama el 24 de febrero, por primera vez en ocho semanas... con una ambulancia llevándolo a su casa en Pax Hill, en la "maravillosa, brillante y gloriosa mañana del 8 de marzo".

Durante la enfermedad de Baden-Powell habían progresado los preparativos para otro Viaje de Buena Voluntad de dirigentes y Guiadoras en la Semana Santa, esta vez al Mediterráneo. La pregunta ahora era "¿Irás el Jefe?". B-P estaba decidido a ir. En el último momento los médicos dieron su consentimiento, a condición de que viajara como un inválido, que permaneciera a bordo



*Many, many thanks for your kind thought for me
I am in excellent health and going on well!
Baden Powell*

Aún cuando estaba en cama después de una seria operación, en 1934, B-P siempre conservó su sentido del humor. (Dibujo de una postal de gratitud enviada a quienes le expresaban buenos deseos).

cuando el barco estuviera en puerto, que no tomara parte en las actividades programadas.

B-P obedeció el mandato de sus médicos. Permaneció la mayor parte del tiempo "tendido al sol", sobre la cubierta del S. S. *Adriatic*, viendo a Olave irse con seiscientos ochenta dirigentes y Guiadoras a excursiones y *rallies* dondequiera anclaba el barco. Regresó a casa descansado y quemado por el sol y muy mejorado de salud, pero fue nuevamente advertido de tomar las cosas con calma.

¿Cómo podría?. Su larga enfermedad y convalecencia lo habían retrasado en lo que creía que tenía que hacer. No tardó mucho en estar trabajando con la misma energía que antes.

7

En una conferencia que Baden-Powell había dado en el Colegio Universitario, poco antes de su enfermedad, expuso uno de los puntos de su filosofía de vida:

Por mi parte, me he dado habitualmente tres años más de existencia, y eso ha hecho apurarme para hacer las cosas, disfrutando todo lo que pueda de la vida, ya que dentro de tres años podría ser demasiado tarde. Este un incentivo muy bueno, porque algún día será cierto. Mientras tanto te hace saltar hacia adelante y aprovechar lo más posible de la vida.

La idea de "tres años más" estaba muy en su mente ahora que planificaba para el futuro.

Baden-Powell comenzó el año 1935 pasando revista a más de diez mil Scouts y Guías, marchando ante él bajo un brillante cielo azul de verano, en Australia. Antes de su enfermedad, Baden-Powell había prometido a los Boy Scouts de Australia que estaría presente para la apertura del Primer Jamboree del Hemisferio Sur, en Frankston, cerca de Melbourne, durante las fiestas de Navidad y Año Nuevo. Al mismo tiempo, las Guías Scouts de Australia invitaron a la Jefa Guía del Mundo. En vista de que estarían a la mitad de la vuelta al mundo, los Baden-Powell decidieron que sería bueno seguir por el este para llegar a Inglaterra. Invitaron a Heather y a Betty a que los acompañaran como "secretarias" en este viaje alrededor del mundo. Peter se lo perdería. Había terminado sus estudios en Inglaterra y dejado el hogar para unirse a la Policía Montada Británica Sudafricana, en Rodesia del Sur.

Si los médicos de Baden-Powell hubieran conocido el itinerario al que se sometería su paciente, no habrían dado su aprobación para ese viaje. Ya que ésta sería su última visita a una cantidad de países, Baden-Powell decidió aprovechar lo más posible el tiempo, haciendo varias paradas a lo largo de la ruta.

La idea de celebrar una reunión internacional de Boy Scouts en Australia había sido criticada como "absurda", en parte de la prensa australiana. Había cierta inquietud acerca de la clase de recepción que "la gente de color" podría recibir en un país donde la cuestión asiática estaba causando discusiones acaloradas. Pero cuando los muchachos comenzaron a llegar desapareció todo recelo, ya que todos eran Scouts.

Una de las principales razones de Baden-Powell para hacer este largo viaje a Australia era conocer "hasta donde estas razas orientales habían captado los ideales del Escultismo y hasta donde se mezclaban con los elementos europeos y australianos". Dejó el Jamboree y a Australia con "la convicción inspiradora de que el Escultismo y el Guidismo, en tanto sean aplicados por dirigentes que los comprendan, tendrán en gran medida atractivo y significado para los muchachos y muchachas de cualquier raza, así su medio ambiente sea tropical o ártico, altamente civilizado, o primitivo y tosco".

Este y oeste ciertamente se unen en condiciones iguales y en buenos términos como hermanos Scouts (informaba en un artículo para *The Times*), tanto que al final de la quincena ninguno quiere separarse.

La razón de B-P para regresar a casa vía Canadá no era étnica sino religiosa. El fundador del Escultismo estuvo preocupado desde los inicios del Movimiento por el hecho de que en algunos países habían surgido asociaciones separadas, siguiendo orientaciones sectarias. Había trabajado durante muchos años por la coordinación y la unión y había tenido éxito, en gran medida. Pero particularmente a principios de 1930 hubo de nuevo rumores, en diferentes lugares, de católicos romanos que se separaban de las asociaciones nacionales reconocidas y formaban sus propias organizaciones Scouts.

Para tener un arma con la cual combatir esa tendencia, B-P había buscado, y se le había concedido, una audiencia con Su Santidad el Papa Pío XI, durante su visita a Roma en 1933. El 2 de marzo de 1933, Baden-Powell y Olave fueron llevados al Vaticano por el Encargado de Negocios británico en la Corte Papal,

J. Kirkpatrick, para una audiencia personal. El Papa Pío XI mostró gran interés y amplio conocimiento de los programas Scouts y Guías, haciéndoles a los dos Jefes una cantidad de preguntas sobre su situación.

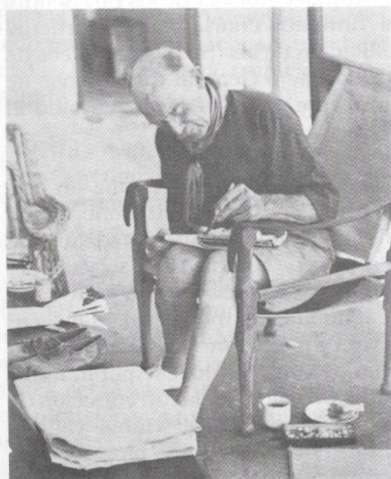
Su Santidad (informaba Baden-Powell después de la audiencia) dijo que aprobaba totalmente al Movimiento; que consideraba el Escultismo y el Guidismo "un trabajo magnífico" y apreciaba en el Escultismo su desprecio por las diferencias de clase, credo y raza, como "una gran familia realizando el ideal de la unidad", y al despedirse nos deseó éxito.

A pesar de que el respaldo del Papa tuvo un efecto saludable en varios países europeos, en Canadá se había formado una organización separada de Scouts católicos de habla francesa. Baden-Powell permaneció varios días en Quebec discutiendo la situación con los líderes de la jerarquía católica y de los Boy Scouts Canadienses. Después de una "animada charla" con el Cardenal Villeneuve, se estableció una afiliación de los "Scouts Católicos de la Provincia de Quebec", bajo el Consejo General Canadiense de Boy Scouts. Fue con gran alivio que Baden-Powell refrendó el acuerdo.

Otro gran problema del Escultismo mundial estaba en Sur Africa. B-P, más que cualquier otra persona, se daba cuenta del "problema racial" que existía allí. Había tenido oportunidad durante su larga vida y sus muchos años en Africa, de observar este surgimiento. En días lejanos, él mismo había peleado contra los Zulues, los Matabele y los Mashonas, cuando eran "salvajes" indómitos luchando por sus tierras y por lo que consideraban sus derechos. Había visto su sistema tribal de firme disciplina, auto-control y respeto por la autoridad, destruido por la introducción de leyes europeas, sin nada que las reemplazara. Había visto a guerreros dejar sus *kraals* y a cazadores sus *velds*, para convertirse en obreros, en minas y ciudades, "liberados de todo freno moral y con la imposición de las tentaciones y vicios del bajo mundo civilizado, sin haber recibido ninguna educación del carácter para enfrentarlos". También había visto al "problema racial" complicarse más por el hecho de que, además de los indígenas africanos, gran cantidad de personas de "color" habían nacido y crecido de matrimonios mixtos. Igualmente había visto incrementarse, en una fuerte minoría, a los descendientes de emigrantes de la India.



*Jefe Scout del Mundo y Jefa Guía del Mundo
en Australia, en 1931.*



*B-P, el artista pintando una acuarela (nótese el
uso de la mano izquierda)*

*B-P Jefe Scout del Mundo,
a los 80 años.*



*"Ahora ha llegado el momento para mí de decirles adiós. . ."
Baden - Powell dá la despedida a los Scouts en la Clausura del Quinto Jamboree Mundial,
Holanda, 1937.*

*La familia Baden-Powell. Geroas y Betty Clay con su hija Gillian. B-P y Lady Baden-Powell con
Robin Clay, hijo de Geroas y Betty. Peter y Carine Baden-Powell con su hijo Roberto.*



Debido a este intrincado "problema racial" y a los prejuicios que lo acompañaban en relación con el Escultismo en Sur Africa, hasta ahora éste se había limitado a los holandeses y británicos blancos. A Baden-Powell le dolía que en el país que más amaba después de Inglaterra, la política de que el Escultismo estuviera abierto para todos los muchachos "sin importar clase, credo o color", no fuera tomada en cuenta.

Pero mientras la política del Escultismo no había sido aceptada por los blancos de Sur Africa, el mismo Escultismo había sido adoptado por los no-blancos. *Los Pathfinders* —de los cuales B-P había visto pocos la última vez que visitó Africa —habían prosperado. Numerosas Unidades Scouts "de color" se habían formado. Muchos hindúes habían iniciado su propia clase de Escultismo no reconocido.

En una conferencia del Consejo de la Unión de Scouts de Sur Africa en el Town Hall, Durban, el 25 y 26 de febrero de 1936, todo el asunto del Escultismo y su relación con los muchachos de Sur Africa surgió para ser considerado y resuelto. Bajo la dirección de B-P los varios pros y contras se discutieron extensamente, con "una disposición excelente y con un verdadero espíritu Scout de justicia y amplia perspectiva".

Después de dos días de serias deliberaciones el Consejo adoptó un esquema federativo, por el cual se autorizaban oficialmente tres ramas paralelas del Movimiento Scout, además de la organización matriz. Pathfinder Boy Scouts para muchachos africanos, Boy Scouts de Color y Boy Scouts Hindúes, cada uno como una sección autogobernada, y todos registrados bajo control del Consejo. El arreglo no fue exactamente lo que Baden-Powell deseaba, pero era más de lo que había esperado. Era la base sobre la cual construir.

8

El viaje de Baden-Powell y Olave a Sur Africa, acompañados por Heather y Betty, tuvo varios resultados inesperados.

A principio del viaje, después de dos semanas de agitadas actividades con Boy Scouts. Guías Scouts y funcionarios del gobierno, habían hecho un alto para ir a Kenia y estar con Eric Walker, en Nyeri; el mismo Walker que había tenido una vida aventurera desde que dejó su trabajo Scout en 1914 para unirse al ejército, hasta convertirse más tarde en miembro del Escuadrón Volante Real. Había viajado mucho, había ganado mucho dinero en Canadá y Africa, y era ahora gerente de *The Outspan*, un hotel muy renombrado en Nyeri.

Los Baden-Powell se sintieron totalmente subyugados con el original hotel de Walker.

Nunca me hubiera imaginado un lugar más perfecto (escribió Olave a Eileen Wade, a su casa). Una vista magnífica por sobre más de cuarenta millas (60 kms.) de selva africana, con el pico nevado del Monte Kenia al fondo —cabal e indescriptiblemente hermoso.

Y este hotel es único, ya que cada quien tiene una especie de pequeña casa propia, con corredor, mirando a un jardín ARDIENDO en gladiolas, rosas, salvias, lirios, geranios, calas, alhelies, boca de dragón y además, todas las bellas plantas tropicales, jacaranda, bugambilia, etc. SIMPLE-MENTE DIVINO —y con la comodidad de la luz eléctrica, agua por tubería y un sol radiante de día y frío (con chimenea y frazadas en la cama) en la noche. Es absolutamente perfecto.

The Outspan resultó ser el lugar ideal tanto para relajarse como para trabajar, para escribir cartas y artículos y, en el caso de B-P, para dibujar y pintar.

Como a 10 millas (15 kms.) del hotel, Walker había construido una casa en un árbol, a bastante altura del suelo, en una vieja y enorme higuera que crecía majestuosamente sola en un claro. Esta casa —Tree Tops— era en realidad una choza de dos cuartos con un balcón circundante. Los visitantes subían a la puesta del sol, por una escala de 30 pies (9 mts.), y permanecían allí toda la noche, observando los animales salvajes que venían a saciar su sed en los salobres charcos de abajo. B-P y Olave pasaron "una noche emocionante y divertida" en Tree Tops, vigilando desde la puesta del sol hasta las 2:00 a.m. cuando se ocultó la luna, y luego de nuevo desde las cinco de la mañana. Vieron docenas de diferentes gacelas, puercos y once rinocerontes. Heather y Betty tuvieron aún mejor suerte la noche siguiente: "¡Dos grandes elefantes llegaron tan cerca que Betty los pudo escupir!".

Habiendo experimentado la emoción de ver la vida salvaje, los Baden-Powell querían aún más. Aceptaron rápidamente la oferta de Walker cuando sugirió un safari de una semana en la tierra de nadie, entre Kenia y Abisinia, a ciento sesenta kilómetros al noroeste de Nyeri. Walker envió por delante un camión con todo el equipo de acampar y los porteadores, y después fue detrás con los Baden-Powell en su propio automóvil. Pasaron un rebaño de

jirafas en el camino y llegaron a su destino, el pequeño río 'Ngare 'Ndare, para encontrar el campamento ya instalado.

En los siguientes cuatro días hicieron excursiones desde su campamento de base a la zona circundante, la cual era usualmente un desierto pelado, árido y marrón, pero que ahora estaba verde y reluciente por las recientes lluvias. Baden-Powell fue de cacería; pero no como antes, con un rifle, sino con una cámara de cine que le obsequió George Eastman, de la famosa casa Kodak. Tomó rollo tras rollo, filmando cebras y jirafas, impalas y oryx, gacelas y dik dik, jabalíes y mandriles, garzas, grullas y marabúes; pero se sintió decepcionado por no encontrar leones.

En las noches, el grupo se juntaba alrededor de la fogata hasta que los mosquitos se volvían tan molestos que los hacían entrar en sus abrigadas tiendas.

Regresaron a *The Outspan* para empacar y proseguir el viaje. "Pero volveremos", dijo B-P a Walker. "El próximo invierno, quizás". Un sueño de futuro había entrado en su mente.

Al día siguiente los Baden-Powell abordaron el avión en Nyeri. Nueve días después, el 24 de diciembre, Olave cogió cama con "un terrible dolor de cabeza y temperatura de 39.5°". B-P cayó con alta temperatura el día después —"un día de Navidad muy alegre". Ambos tenían paludismo, resultado de las picadas de mosquitos durante el safari.

Ninguno de los miles de Scouts del Primer Jamboree de Sur Africa se dió cuenta, por la manera como el Jefe Scout del Mundo subía a la plataforma de oradores, que era un hombre seriamente enfermo el que había venido a saludarlos. Y ninguno de los que escuchaba el discurso de B-P, transmitido por radio a todo el Imperio, podía siquiera imaginarse que esa llamada desafiante, con voz resonante, era la de un hombre de 79 años de edad que había desobedecido a su médico para no desilusionar a sus Scouts.

De regreso a la cama después de la apertura del Jamboree, B-P se quedó en ella por las siguientes dos semanas, leyendo un poco y escuchando la radio, por la cual se enteró de la muerte del Rey Jorge V y la ascensión al trono del Rey Eduardo VIII.

A principios de febrero B-P "se sentía maravillosamente bien". Su médico le permitió levantarse pero le prescribió más descanso. Interrumpió sus forzadas vacaciones solo para asistir a la Conferencia del Consejo de la Unión Scout en Durban. Al terminar la conferencia y con su salud bastante restablecida, Baden-Powell, su esposa y sus dos hijas hicieron un viaje de descanso a algunos lugares de Sur Africa que habían jugado un rol en su vida.

A pesar de que B-P trataba de tomar las cosas con calma durante este viaje familiar, solo tuvo un éxito parcial. En todas las localidades importantes donde hacían un alto, se encontraba con las inevitables recepciones, *rallies* y conferencias. Cuando estuvieron listos para regresar a Inglaterra, la idea de tomar un barco que fuera haciendo escalas y parando en media docena de puertos a lo largo de la costa oeste de Africa, desde el Congo hasta Sierra Leona, le pareció demasiado a Baden-Powell. Y aunque los Scouts de esos lugares lo estaban esperando... el médico de B-P decidió por él. El viaje de regreso se cambió a un barco correo que iba directamente de Ciudad de El Cabo a Londres.

El tiempo fue agradable durante todo el viaje. Igualmente la compañía a bordo. Baden-Powell y Olave tuvieron muchas y buenas conversaciones con compañeros de viaje, entre ellos el Sr. Gerard Clay y señora, que regresaban a casa con su hijo, de licencia en su trabajo con el Servicio Colonial de Rodesia del Norte. A Heather y a Betty se les veía raramente, ya que se estaban divirtiendo por su cuenta en compañía de un grupo de jóvenes.

Eric Walker, el de *The Outspan*, no era el único de los dos primeros "inspectores viajeros" de B-P, en 1909, que había hecho fortuna. El otro, W. B. Wakefield, también había tenido éxito en la vida y en su trabajo. En 1936 donó a los Boy Scouts la plantación "Great Tower", de más de 250 acres (100 hectáreas) de terreno inculto, en el lado este del Lago Windermere, como sitio para acampar y terreno nacional de adiestramiento en el arte de los bosques.

Cuando fue ofrecido en presencia de Baden-Powell, el 17 de agosto, la mente de P-B no estaba en la ceremonia. Pensaba en las tres cartas que habían llegado en el correo de la mañana. La primera era de su esposa. Le contaba que Betty estaba seriamente enamorada de Gervas Charles Robert Clay, su compañero constante en el barco, durante el viaje de regreso de Africa. Olave enumeraba algunas razones a favor de un compromiso entre Betty y Gervas. El argumento decisivo era: "Sería extraordinario que la historia se repitiera también en esa clase de romance: conocerse a bordo de un barco y tener el mismo día de cumpleaños que nosotros". La segunda era de Betty contándole a su padre su amor por Gervas. La tercera era de Gervas Clay. "Quisiera poder hablar con usted sobre ella cuando regrese a casa la próxima semana... Espero que me permita pedirle permiso para casarme con ella algún día".

B-P se apresuró a regresar a casa desde Windermere. Tan pronto como llegó a Pax Hill se encontró con Betty que le participaba que no solamente tenía intención de comprometerse, sino de casarse inmediatamente. Al día siguiente llegó Gervas Clay para hablar de los proyectos en Rodesia del Norte para Betty y él. Debía salir de Inglaterra el 26 de septiembre para regresar a su trabajo y esperaba que Baden-Powell diera su consentimiento y lo dejara casarse con Betty sin demora, para que así el viaje de regreso fuera su luna de miel.

La boda se efectuó en septiembre, un día con tiempo perfecto, con el decano de Westminster, un viejo amigo cartujo de Baden-Powell, oficiando la ceremonia. Después de una recepción en los jardines de Pax Hill, Betty y Gervas Clay se embarcaron para África.

Tal fue el poder de una picada de mosquito. Si la malaria de B-P no lo hubiera obligado a cancelar su viaje a lo largo de la costa oeste de África, para salir directamente de Ciudad de El Cabo a casa, Betty y Gervas probablemente nunca se hubieran conocido.

9

1937 —año en que Baden-Powell llegó a los 80— fue el año culminante de una larga y variada vida. Empezó con un viaje a la India, el país donde había comenzado su carrera.

El Movimiento Scout había crecido allí de tal forma que los dirigentes, confiados en el éxito, habían planeado un Jamboree de toda India. Invitaron al Jefe Scout del Mundo para unírseles y B-P accedió gustosamente a ir, a pesar de lo largo del viaje y el gran esfuerzo que requeriría de él. Estaba deseoso de ver por sí mismo cómo había prosperado el Escultismo en la India. Además de reunirse con sus Scouts, podría volver a ver a su antiguo regimiento por última vez.

El 3 de febrero, en las afueras de Delhi, Baden-Powell fue recibido por cuatro mil Scouts de todas partes de la India. "Los salvajes Baluchis se encontraron con los mansos Bengaleses", comentó después, "los Nagas (hijos de los cazadores de cabezas de Assam) se encompincharon con los muchachos de Bombay; los Patanes de Punjab con los Burmeses. Fue un pudín maravillosamente preparado".

A continuación del Jamboree Baden-Powell tomó el tren hacia el norte. Después de un viaje de casi veinticuatro horas llegó a Risalpur, en la provincia fronteriza del noroeste, a 50 millas (80 kms.) al este del Paso de Khyber. Estaba de vuelta con el 13° de Húsares, ahora combinado con el 18°.

Fue un regreso a casa maravilloso para él. Festejó su octogésimo cumpleaños en el seno de su viejo regimiento, narrando a los jóvenes húsares algunas de sus viejas historias y tradiciones, y pasando revista a un desfile a caballo de su regimiento. "Al momento me sentí cuarenta años más joven", escribía B-P después del desfile. "Fue para mí el último desfile a caballo".

También fue el último desfile a caballo del regimiento. Ese otoño el 13°/18° de Húsares fue motorizado y se convirtió en lo que Baden-Powell llamaba "una especie de carrito a vapor".

En dos ocasiones, a principios de 1937, Baden-Powell y el Movimiento que había fundado fueron honrados por el Rey Jorge VI, que ascendió al trono al abdicar su hermano.

La primera fue el 25 de abril, el domingo más cercano al Día de San Jorge, que también era el Día Internacional de los Boy Scouts. Después de un almuerzo "en familia" en el Castillo de Windsor con el Rey y la Reina Isabel, la Reina María, la Reina Madre y las dos pequeñas princesas Isabel y Margarita, todo el grupo se dirigió al patio del castillo. Allí el Rey presenció el desfile de mil Scouts que habían ganado la insignia de Scout del Rey o la de Salvavidas. Era un evento anual que había establecido el padre del Rey Jorge hacia tres años, y que ahora era perpetuado por su hijo.

La segunda ocasión que puso a Baden-Powell cara a cara con su Rey fue aún más importante. Los Homenajes de la Coronación, anunciados en relación con la Coronación del Rey Jorge VI y la Reina Isabel, incluían el nombre de Baden-Powell. B-P fue condecorado con la Orden del Mérito, una de las más codiciadas preesas británicas y que actualmente solo había sido otorgada a veinticuatro personas vivientes.

Anteriormente, entre las personas que Baden-Powell conocía y admiraba, Wolseley, Roberts y Haldane habían recibido la condecoración. El 24 de mayo se pidió a Baden-Powell presentarse en el Palacio de Buckingham. Allí, después de "una amistosa charla de diez minutos" en el estudio del Rey, Jorge VI condecoró en privado a B-P con la Orden, "en agradecimiento a sus valiosos servicios al Imperio".

Menos de dos meses después Baden-Powell recibió otro honor. Varios años antes un banquero holandés, J. G. D. Wateler, había indicado en su testamento que los ingresos anuales de todas sus propiedades deberían ser entregados a la persona "que hubiera rendido los servicios más valiosos a la causa de la paz, o hubiera contribuido a encontrar los medios de combatir la guerra". El 8 de

Julio, los Directores del Instituto Carnegie anunciaron que el Premio Wateler de la Paz, para 1937, había sido otorgado al Jefe Scout, Lord Baden-Powell "por sus servicios a la Paz Mundial y por promover la buena voluntad internacional a través del Movimiento Scout". Además de la distinción, el Premio llevaba una recompensa monetaria de £ 2.100.

Pero el mayor honor que se le concedió a Baden-Powell durante ese año culminante de su vida —un honor todavía mayor que el conferido por un Rey en nombre de una nación, o una institución en nombre de un filántropo— fue el espaldarazo de los millones de muchachos en todo el mundo que habían disfrutado la alegría del Escultismo. Encontró su expresión a través de sus representantes en el Quinto Jamboree Mundial, en Vogelenzang, cerca de Bloemendaal, Holanda.

El 31 de julio, Baden-Powell tomó su lugar junto a la Reina Guillermina de Holanda, en el palco real de la arena del Jamboree. Estaban rodeados por miembros del gabinete holandés y los embajadores de varios países. Detrás de ellos y hacia la izquierda y derecha, a lo largo de tres lados de la pista, las gradas estaban atestadas con aproximadamente veinte mil espectadores.

Al sonar las dos de la tarde el evento más impresionante de todos los Jamborees comenzó con la Marcha de las Naciones. Habían pasado diecisiete años desde que Baden-Powell había visto por primera vez desfilar a los Scouts del Mundo, en la memorable noche de apertura del Jamboree en Olympia. Había presenciado muchas otras marchas desde entonces, en muchas partes del mundo. Cada una le había encantado. Pero ésta era diferente, ya que ahora era viejo, muy viejo, y las arenas del tiempo se estaban acabando.

La música en crescendo. Y allí venían ellos, los países del mundo, en orden alfabético de acuerdo con la ortografía holandesa. Amerika primero —mil americanos ondeando miniaturas de su bandera como saludo, mientras pasaban ante el palco real... Armenia después —muchachos sin patria, bandera color naranja, rojo y azul ondeando sobre ellos... Una gran delegación de Bélgica, país vecino de Holanda... Una pequeña delegación de China, de solo una docena de Scouts, pero logrando tantos aplausos como los mayores contingentes... Scouts Daneses, detrás de su bandera roja con la cruz blanca... Medio centenar de egipcios con los feces rojos en sus cabezas. Inglaterra —e "Inglaterra", de acuerdo con el vocabulario holandés, quería decir todo el Imperio Británico —ocho mil muchachos de todos los puntos cardinales, el mayor contingente británico que jamás haya dejado sus playas.

Inconscientemente, Baden-Powell tomaba nota de todos los lugares mientras los muchachos pasaban. No se le había escapado uno. Durante sus viajes había visitado cada uno de los sitios de donde llegaban los muchachos, había visto a sus hermanos mayores, o quizás a sus padres, en sus lugares de origen.

Y aún seguían llegando. Estonia detrás de la severa bandera en blanco, azul y negro... Finlandia con sus curiosos casquetes azul y blanco... Mil quinientos Scouts de Francia... Grecia con algunos de los muchachos en trajes típicos... Quinientos Húngaros con airones de hierba silvestre ondeando en sus sombreros... Iran... Japón... Yugoslavia... Latvia... Liechtenstein... Lituania... Luxemburgo... México, haciendo su primera aparición en un Jamboree Mundial... Noruega, en uniformes verdes... Austria (*Oostenrijk* en holandés) con medias blancas, que hacía que las rodillas tostadas por el sol se vieran más quemadas.

Otra vez los recuerdos de Baden-Powell regresaron a los países de donde habían venido estos muchachos. A algunos los había visitado recientemente, a otros hacia muchos años ya. A algunos no había podido visitarlos, pero ahora los muchachos venían ante él.

Y aún seguían marchando. Polonia con largas capas ondulantes... Scouts rumanos con los brazos alzados, dando el antiguo saludo romano... Siria, con cascos azules... Siam, con sombreros negros levantados y sujetos a un lado con broches dorados en forma de cabeza de tigre... Checoslovaquia, Islandia, y Suecia (*Tsjecho-Slovakije, Ysland y Zweden*)... Suiza (*Zwitserland*), con sus pantalones de cuero, formando la retaguardia de los contingentes extranjeros. Finalmente, columna tras columna de Scouts holandeses, primero de las colonias más lejanas, luego de cada rincón de Holanda, con banderas al viento y el clamoreo de aprobación del público.

Al cabo de cien minutos el gran desfile había concluido. Por un momento la inmensa pista estuvo vacía. De repente, una señal de corneta y el rugir de veintiséis mil Scouts irrumpiendo en el terreno, como una masa juvenil embravecida y vitoreante. Otra señal y veintiséis mil Scouts guardaron silencio para oír el mensaje de bienvenida de la Reina de Holanda. Cuando terminó, las notas del *Wilhelmus*, el himno nacional holandés, se oyó sobre el campo y todo el mundo se puso en atención.

Las aclamaciones volvieron a reventar nuevamente. Alguien comenzó a cantar "¡B... P... B... P... B... P!" y en un momento toda la pista resonaba con el canto. Las banderas ondearon en lo alto, los sombreros fueron echados al aire. Aquí estaban, los mucha-

chos del mundo, de pie, hombro con hombro como amigos, con la sola idea de rendir homenaje a su Jefe.

¿Culto al héroe?. Desde luego. Pero también algo más, algo mucho más duradero, algo mucho más profundo. Los muchachos no veían en la pequeña figura que tenían ante ellos, a un viejo que debía ser venerado. Para todos él era un joven igual que ellos, un amigo con un espíritu tan juvenil como el propio, un hombre que los había reunido y vinculado, un dador supremo de dones. Sus aplausos eran la manera de expresar sus gracias. Envolvieron a Baden-Powell y no cesaron hasta que condujo a la Reina Guillermina a su automóvil y se hubo ido él mismo con Olave al sitio del campamento que se le había reservado.

B-P estuvo de pie durante todo el programa vespertino. Estaba cansado física y mentalmente, así como agotado emocionalmente. Había sido un día glorioso. "Pero", insistió Olave, "debes descansar".

Hubo poco descanso para B-P durante los diez días del Jamboree. Visitó todos los sitios del gran campamento, no tanto por él como por los muchachos. Cada día era llevado en carro un par de horas por todo el campamento, lentamente para que los muchachos pudieran reunirse alrededor de él, seguirlo, estrechar la mano de su Jefe. Además, cada día, durante varias horas, estuvo en su gran carpa hablando con los dirigentes de muchas partes del mundo, escuchando sus problemas, alentándolos, dándoles nuevos ánimos y mayor entusiasmo. O estaba en las gradas de la pista observando las representaciones de los diferentes países, participando en el *rally* de las Guías Scouts, en una exhibición de Lobatos, una demostración de Scout Marinos o en una Reunión de Gilwell.

Olave trató de que tomara las cosas con más calma, y Wilson, de Gilwell, actuando de nuevo como "perro guardián" del Jefe, trató de hacer lo mismo. Lograron que Baden-Powell descansara entre compromisos y lo mandaban temprano a la cama. Aunque cansado, B-P se sentía animado y extraordinariamente bien.

Pasó mucho de su tiempo, la última mañana del Jamboree, planeando el discurso que diría esa tarde. Descansó hasta las dos de la tarde, cuando su automóvil llegó frente a su tienda para llevarlo al *rally* final.

Desde el palco real, donde estaba sentado con Olave a su lado, la arena se veía magnífica. Las banderas de las naciones ondeaban por encima de las gradas abarrotadas. En medio se había erigido una gran réplica del Bastón de Jacobo, el emblema del Jamboree.

A las 2:30 los Scouts hicieron su entrada. En lugar de marchar alrededor de la pista y salir, como lo habían hecho el día de la apertura, esta vez los contingentes continuaron andando, vuelta y vuelta en una gigantesca espiral cada vez más apretada, hasta que toda la pista era una masa de Scouts dando vueltas. Al final, con todos los participantes del Jamboree en la arena, el movimiento cesó. Se formó un callejón desde el palco real hasta la plataforma en el centro de la pista, y los Scouts se sentaron.

Baden-Powell bajó del palco real, recorrió el callejón y tomó su lugar en la plataforma. Mirando la gran asamblea, el Jefe habló. Era la misma voz resonante y profunda que había entusiasmado a Scouts en otros Jamborees. La edad no había opacado ni alterado su timbre:

El emblema de nuestro Jamboree es el Bastón de Jacobo. Este era el instrumento con el cual los navegantes, en los viejos tiempos, encontraban la ruta a través del océano. Dejemos que para nosotros sea también un instrumento que guíe nuestra vida. Tiene la cruz que para todos los cristianos señala el camino—pero también es una cruz con varios brazos: están extendidos para abrazar muchos credos. Esos ocho brazos, junto con la cabeza y pie del emblema, nos recuerdan los diez puntos de nuestra Ley Scout.

Baden-Powell hizo una señal a un representante de cada uno de los países presentes en el Jamboree, para que se acercaran a él. A cada uno de ellos les dió una réplica en madera del Bastón de Jacobo, para que lo llevaran a casa como insignia de buena voluntad.

Cuando todos los países hubieron recibido su emblema del Jamboree de manos del Jefe Scout, Baden-Powell volvió a dirigirse a los Scouts:

Ha llegado el momento de despedirme. Ustedes saben que muchos de nosotros no nos volveremos a ver en este mundo. Tengo ochenta y un años y estoy acercandome al final de mi vida. La mayoría de ustedes están al comienzo y quiero que sus vidas sean felices y llenas de éxito. Ustedes pueden conseguirlo haciendo lo mejor posible por cumplir la Ley Scout todos los días, cualquiera que sea su condición y donde quiera que estén.

Deseo que todos conserven la insignia del Jamboree en su uniforme... Será una rememoración de los momentos felices que han pasado aquí en este campamento; les recordará adoptar los diez puntos de la Ley Scout como guía en sus vidas; y les recordará los muchos amigos a quienes dieron la mano en señal de amistad, ayudando así, a través de la buena voluntad, a lograr el reino de Dios, de paz entre los hombres.

Ahora hasta luego. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Su voz se quebró. Se detuvo. Después se quitó el sombrero Scout y lo ondeó sobre su cabeza como señal de despedida.

"¡Que Dios los bendiga!" repitió —y su voz fue de nuevo fuerte... y joven...

EPILOGO

Pocos pioneros viven lo suficiente para ver
lo que han hecho;
La mayoría de los hombres son felices si pueden
dejar al mundo un solo hijo;
¿Algún hombre pudo, antes de morir,
ver realizado ese sueño?
¿Alguno dejó tantos monumentos
vivientes como tú?

A. P. HERBERT